

La cultura política indígena y la candidata independiente en las elecciones federales de 2018 en México

Por *Natividad* GUTIÉRREZ CHONG*

Introducción

¿SEGUIMOS CREYENDO que los pueblos indígenas son apáticos, pasivos y no se inmiscuyen en la política? La organización política del mundo indígena es muy heterogénea y esto se hizo visible en las elecciones federales de 2018 en México.¹ Resalta como hecho sin precedente la candidatura independiente de María de Jesús Patricio Martínez, *Marichuy*,² que ayuda a ilustrar la actualidad de la organización política de los pueblos indígenas. La candidatura independiente de esta mujer indígena tuvo el respaldo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y del Consejo Nacional Indígena (CNI) e implicó el cabildeo que la Red Nacional Indígena (RNI) realizó con el Instituto Nacional Electoral (INE) y con otros actores políticos para cumplir con las cuotas afirmativas que dicho instituto ordenó.³ De manera que hay nuevos asideros,

* Profesora-investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México; e-mail: <nativid@unam.mx>.

¹ Las movilizaciones que han emprendido los diferentes pueblos indígenas registran sus propias historias y dinámicas, locales, regionales o nacionales; asimismo, tienen distinta composición étnica. También tienen diferentes objetivos, propósitos, ideologías y liderazgos. Esta heterogeneidad con frecuencia es aglutinada en la expresión genérica de “movimiento indígena”. Por otra parte, es movimiento en la medida en que los miembros que participan de las organizaciones no son estatales, ni se agrupan por la influencia de partidos políticos, sin embargo, emprenden luchas y movilizaciones en torno a la obtención de beneficios en el espacio público. Véase Donna Lee van Cott, “De los movimientos a los partidos: retos para los movimientos de los pueblos indígenas”, en Salvador Martí i Puig, ed., *Pueblos indígenas y política en América Latina: el reconocimiento de sus derechos y el impacto de sus demandas a inicios del siglo XXI*, Barcelona, Fundación CIDOB, 2007, pp. 103-126.

² En México ha habido mujeres indígenas en situaciones clave para la construcción de la democracia. La Comandanta Ramona habló en la tribuna del recinto legislativo de San Lázaro; Eufrosina Cruz, elegida por usos y costumbres y cuyo triunfo no fue respetado en su comunidad, llegó a convertirse en la primera mujer indígena presidenta del Congreso del estado de Oaxaca, representando al Partido Acción Nacional.

³ Una sentencia del tribunal electoral obligó a los partidos políticos a participar con cuotas de género y étnica, de manera que en la competencia electoral de 2018 se ordenó la participación de mujeres indígenas en las contiendas electorales para ocupar escaños en

orientaciones, derroteros e hitos en la cultura política indígena de México.

El estudio de la cultura política no es una novedad,⁴ como tampoco lo es el de la cultura indígena.⁵ En el presente artículo tomo como referencia a las organizaciones indígenas para plantear cómo ven, actúan y perciben a la política institucional y al Estado, y cómo, a partir de estas miradas y percepciones, se organizan para contrarrestar los signos de exclusión y autoritarismo, de manera que se evite el intermediarismo, base del indigenismo oficial.

Académicos, intelectuales, artistas y activistas agrupados en la asociación Llegó la Hora para el Florecimiento de los Pueblos A.C. y el Consejo Nacional Indígena, vieron la oportunidad de una “bocanada de aire fresco” para sosegar los conocidos convencionalismos de los principales partidos, como lo expresó el escritor Juan Villoro. Pero la cultura política indígena es bastante intrincada porque como en cualquier cultura política hay diversidad de intereses, formas de operar, expectativas, imaginarios, deseos, pasiones, oportunidades, acuerdos, ausencias y traiciones.

las diputaciones federales en los distritos indígenas; “Ordena el Trife postular mínimo 13 indígenas para diputados”, *NVI Noticias* (Oaxaca), 15-XII-2017, en DE: <<https://www.nvi-noticias.com/nota/79118/ordena-el-trife-postular-minimo-13-indigenas-para-diputados>>.

⁴ Rosalía Winocur, coord., *Culturas políticas a fin de siglo*, México, Juan Pablos/Flasco, 1997; Esteban Krotz, “La producción de la antropología en el Sur: características, perspectivas, interrogantes”, *Alteridades* (UAM-Iztapalapa), vol. 3, núm. 6 (1993), pp. 5-11; Dolores Figueroa Romero y Araceli Burguete Cal y Mayor, “Etnizando metodologías de investigación social: formación para el fortalecimiento del liderazgo de mujeres indígenas”, *CPU-e. Revista de Investigación Educativa* (Instituto de Investigaciones en Educación, Universidad Veracruzana), núm. 25 (julio-diciembre de 2017), pp. 5-33; Jacqueline Peschard, *La cultura política democrática*, 5ª ed., México, IFE, 2003 (*Cuadernos de divulgación de la cultura democrática*, núm. 2), en DE: <https://ifes.org/sites/default/files/ce01145_0.pdf>; Héctor Tejera Gaona, “Indígenas y cultura política: democracia y participación política en las regiones étnicas de México”, en Jorge Alonso, coord., *Cultura política y educación cívica*, México, CEIICH-UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 1994, pp. 259-340.

⁵ Willibald Sonnleitner, *La representación legislativa de los indígenas en México: de la representatividad descriptiva a una representación de mejor calidad*, México, Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, 2013 (*Temas selectos de Derecho Electoral*, núm. 32), en DE: <http://www.trife.gob.mx/sites/default/files/32_representacion.pdf>; Natividad Gutiérrez Chong, Juana Martínez Reséndiz y Franczy Sará Espinosa, *Cultura política indígena: Bolivia, Ecuador, Chile y México*, Araceli Burguete, pról., México, IIS-UNAM, 2015; Arminda Balbuena Cisneros y José Gabriel de la Paz Sosa, “Exploración del ejercicio del voto y los derechos básicos en los distritos indígenas de México”, en Luis J. Molina Piñeiro, José Fernando Ojesto Martínez Porcayo, María Leoba Castañeda Rivas, coords., *Las elecciones presidenciales 2012*, Toluca, IEEM/UNAM/COPUEX, 2013, pp. 293-322, en DE: <https://www.ipomex.org.mx/recursos/ipo/files_ipo/2013/20/9/1b0bf001ff95aef6ce893ed64588ab30.pdf>.

Los indígenas se organizan de muchas formas, solamente que no actúan al unísono. Y para afirmar lo anterior he recurrido al Sistema de Consulta de Organizaciones Indígenas y Conflictos Étnicos en las Américas⁶ que da cuenta de las organizaciones fundadas por indígenas que articulan demandas políticas como medida para construir una vida mejor. Hay un rango enorme y complejo de dichas organizaciones a lo largo del país, en las que están incluidos representantes de todos los grupos etnolingüísticos, con diferencias ideológicas y distintas formas de hacer alianzas, acuerdos o deslindes, lo cual permite que al interior y al exterior de sus pueblos de origen sean vistos como actores políticos activos.

La cultura política se confunde con la identidad política porque las propuestas de intervenir en alguna decisión, en la gestión o en la protesta, siempre se relacionan con sus peculiaridades culturales y lingüísticas. Al construir organizaciones para defenderse y fortalecerse, los indígenas protegen su identidad, que les genera gran orgullo. Dichas organizaciones son también el vehículo por el cual denuncian la exclusión, discriminación y el bloqueo institucional que a menudo enfrentan. Al tener acceso al poder, los líderes indígenas se ven a sí mismos como parte de la solución para revertir sus históricas desventajas. Ellos tienen muy claro que la política, el acceso al poder y a la toma de decisiones son el medio para hacer florecer las culturas y las lenguas. Además, y de manera muy notable, tales liderazgos reflejan la madurez de la agenda de los derechos de las mujeres indígenas. Y digo madurez porque se trata de un trabajo de años que reúne colaboraciones, discusiones, investigaciones, conversatorios entre activistas, feministas, académicas indígenas y no-indígenas, con la inclusión reciente de las afrodescendientes.⁷

⁶ Plataforma digital en línea “Sistema de Consulta de Organizaciones Indígenas y Conflictos Étnicos en las Américas”, UNAM-Conacyt, en DE: <www.sicetno.org>.

⁷ Paloma Bonfil Sánchez, “Lo público es ancho y ajeno: obstáculos y desafíos para la construcción de una agenda de mujeres indígenas”, en Rosalva Aída Hernández, Sarela Paz y María Teresa Sierra, *El Estado y los indígenas en tiempos del PAN: neoindigenismo, legalidad e identidad*, México, Cámara de Diputados/CIESAS, 2004, pp. 53-81; Martha Sánchez Néstor, coord., *La doble mirada: voces e historias de mujeres indígenas latinoamericanas*, México, UNIFEM/Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir, 2005; Dalia Barrera Bassols y Lucrecia Hernández Trejo, eds., *Mujeres indígenas: participación social y política y transformaciones generacionales*, México, Gimtrap A.C., 2017; Andrea Guadalupe González Bautista y Zenaida Pérez Gutiérrez, coords., *Mujeres que deciden: voces indígenas y afromexicanas hablan de política*, México, Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir, 2018, en DE: <<https://docplayer.es/88019197-Mujeres-que-deciden-voces-indigenas-y-afromexicanas-hablan-de-politica.html>>; Aída Hernández Castillo, “Las mujeres indígenas frente a la tradición y la costumbre”, en *Estado del desarrollo*

El objetivo de este artículo es mostrar cómo se construyó la cultura política indígena en las elecciones federales de 2018, quiénes fueron sus principales actores, qué significado tuvieron y cómo fueron recibidos por la sociedad mexicana y la opinión pública.

El artículo inicia con un encuadre teórico donde se aborda el concepto *cultura política indígena*. Posteriormente, describe el perfil de lucha de la candidata indígena, revisa los obstáculos institucionales y electorales, así como la actitud de la sociedad informada a través de las redes digitales, y finaliza con un escenario de participación de indígenas políticamente organizados.

*Cultura política indígena:
abordaje teórico*

LA cultura política indígena se refiere al estudio de las percepciones sobre asuntos públicos y políticos que tienen los indígenas organizados. Este artículo se sustenta en una investigación que inició en el año 2006 y que se propuso conocer la forma en que las organizaciones fundadas por líderes o dirigentes indígenas, mujeres y hombres, participaban o incidían, sin intermediarios, en la arena política nacional o regional.⁸ Por tanto, se pretendió ubicar el proceso por el cual el indigenismo, entendido como política pública paternalista y asistencialista, era erradicado y, en su lugar, se buscó (y se explora aún) transitar hacia la llamada “política india” o “etnopolítica”, término que empezaron a utilizar los maestros indígenas bilingües desde la década de los setenta.⁹ El indigenismo gubernamental se caracteriza por la exclusión de la participación indígena en la toma de decisiones y en las políticas públicas, de tal forma que las sociedades indígenas ni siquiera han tenido los mecanismos ni los espacios para gestionar sus propios asuntos. La política india o indígena es el conjunto de estrategias y tácticas con las cuales los pueblos —a través de sus organizaciones y liderazgos— pretenden intervenir en la conducción de sus propios asuntos. Para entenderla hay que sintetizarla en una fórmula: el Estado hace indigenismo, los indígenas hacen política india.

económico y social de los pueblos indígenas de México. Primer informe, México, INI/PNUD, 2000, pp. 223-224.

⁸ Gutiérrez Chong, Martínez Reséndiz y Sará Espinosa, *Cultura política indígena* [n. 5].

⁹ Natividad Gutiérrez Chong, *Mitos nacionalistas e identidades étnicas: los intelectuales indígenas y el Estado mexicano*, 2ª ed., México, Conaculta/Fonca/UNAM/Plaza y Valdés, 2012.

Los partidos políticos y las instituciones también obstruyen y controlan la participación indígena dando lugar a una capa de intermediarios que se convierten en los gestores del desarrollo social y político de estas comunidades, asumen la función de voceros o, peor aún, de usurpadores de los espacios ganados. El activismo político indígena actual se encuadra en el contexto de criminalización de la protesta social, falta de debate legislativo, asesinato y desaparición de indígenas en posición de liderazgo, así como en el profundo vacío de política gubernamental indigenista que en sexenios pasados mostró un tipo extremo de autoritarismo ya que paralizó y mantuvo una cerrazón en el procesamiento de las demandas.¹⁰ El control autoritario se expresa con más contundencia hacia las sociedades indígenas porque están mayoritariamente privadas o limitadas de un recurso esencial para el funcionamiento de la democracia: el acceso a la información y el control de sus medios de comunicación, así como cobertura informativa suficiente, especialmente cuando participan en política. Entonces el activismo político indígena hace política india. Para hacerse ver y para tramitar gestión, los indígenas organizados recurren a la improvisación, pero también a las estrategias formales. Puede haber fatalismo, decepción, frustración, pérdida de capacidad de negociación y de movilización, pero nunca pasividad ni conformismo. Lo dijo Marichuy cuando prematuramente conoció su derrota: “Va para largo, la lucha es larga”.

El concepto *partido político* en el pensamiento y en la práctica política indígena tiene significados alternativos, y nuevos, a los utilizados en la teoría política tradicional.¹¹ ¿Cómo explicar la candidatura de Marichuy? ¿Qué están haciendo los indígenas organizados con respecto a la representación política directa? En nuestra historia electoral, los partidos políticos nunca han pensado en incluir cuotas representativas para minorías étnicas o de ningún otro signo ni albergan dentro de su agenda demandas de ese tipo, aunque sí buscan el “voto étnico”, es decir, la preferencia entre la población indígena hacia un partido político vía las urnas; más difícil aún ha sido edificar partidos políticos étnicos. Existe una gran brecha entre pedir el voto indígena, el derecho a ser elegido y el derecho a votar para elegir representantes. La mayoría de las entidades de la base de datos del Sistema de Consulta de Organiza-

¹⁰ Diana Margarita Favela Gavia, *Protesta y reforma en México: interacción entre Estado y sociedad, 1946-1997*, México, CEIICH-UNAM, 2006.

¹¹ Sonnleitner, *La representación legislativa de los indígenas en México* [n. 5].

ciones Indígenas y Conflictos Étnicos establece no tener vínculos con partidos políticos, aunque reconoce que sus miembros están afiliados a alguno de ellos. En varios casos se crean alianzas con partidos políticos.¹²

La coyuntura electoral de julio de 2018 no tuvo intereses ni proyectos indígenas formulados con claridad estratégica por los partidos políticos, con semejante opacidad es imposible un mínimo acercamiento a la discusión de la democracia representativa moderna.

Entre politólogos afamados suele surgir el comentario de que en temas de indígenas y poder es mejor consultar con antropólogos. Pero lo que pudimos atestiguar fue una gran lección de democracia, ya que los indígenas organizados, y su cultura política, consiguieron la candidatura a la presidencia de una mujer indígena y lograron que el Tribunal Federal Electoral incluyera diputaciones indígenas en distritos electorales indígenas.¹³ Claro está que estos logros corresponden a tres muy diferentes formas de organización: el EZLN, el CNI y la RNI.

Las organizaciones indígenas buscan incidir en la legalidad y en los ámbitos legislativos. Sus pueblos han mantenido una lógica de grupo construida a partir de crear reciprocidad, capital social étnico,¹⁴ mediante la confianza generada en el pasado por el hecho de coexistir en familia y en sociedad a través de generaciones y sin creer en promesas hechas por partidos políticos, a quienes dicen desconocer y sentirse ajenos a sus propuestas y representantes.¹⁵

De la investigación antes mencionada¹⁶ recojo algunos requerimientos y expresiones de organizaciones indígenas con respecto a la construcción de su cultura política.

¹² Julio Labastida, Natividad Gutiérrez Chong y Julia Flores, *Gobernabilidad en Oaxaca: municipios de competencia partidaria y de usos y costumbres*, México, IIS-UNAM, 2009.

¹³ En la LXIV Legislatura, las diputaciones federales de distritos indígenas del periodo 2018 al 2021 ocasionaron serias polémicas que ensombrecen las acciones afirmativas y la lucha de los indígenas organizados. De las 13 diputaciones, sólo 3 fueron ocupadas por mujeres. Y de éstas, sólo 2 eran indígenas; Ángeles Mariscal, “CDI, el aval de Humberto Pedrero, el falso indígena”, *Chiapas Paralelo* (Chiapas, México), 23-VIII-2018, en DE: <<https://www.chiapasparalelo.com/opinion/2018/08/cdi-el-aval-de-humberto-pedrero-el-falso-indigena/>>.

¹⁴ John Durston, “Construyendo capital social comunitario”, *Revista de la CEPAL* (ONU), núm. 69 (diciembre de 1999), pp. 103-118, en DE: <https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37896/1/RVE69_es.pdf>.

¹⁵ Labastida, Gutiérrez Chong y Flores, *Gobernabilidad en Oaxaca* [n. 12].

¹⁶ Gutiérrez Chong, Martínez Reséndiz y Sará Espinosa, *Cultura política indígena* [n. 5].

- Ser tomados en cuenta.
- Ser consultados.
- Ser incluidos en la toma de decisiones.
- Proponer soluciones (los partidos siguen siendo necesarios como forma de incidir por la vía de la autonomía).
- Resistir los candados legales y los frenos institucionales.
- Revertir el bloqueo institucional de los partidos políticos en la negativa a que intervengan indígenas en las candidaturas, aunque sean locales.
- Expresión de desconfianza e incumplimiento.
- Expresión de exclusión e injusticia.
- Desilusión después de haber participado.

De la lista anterior, la búsqueda por revertir el bloqueo institucional, expresado como autoritarismo, para que participen indígenas en los partidos políticos es la situación más trascendente de la pasada coyuntura electoral, como iremos explicando.

No haré referencia a las legislaciones electorales para la edificación de partidos políticos étnicos, cuyo candado es formidable, porque no aplicó en los comicios de julio de 2018. Más bien partiré de que el Instituto Nacional Electoral y la Ley General de Instituciones y Procedimientos Electorales (LGIPE) tienen pleno conocimiento de las candidaturas independientes (capítulos II, III, IV y V). Marichuy participó en la contienda sin partido político, ya que el EZLN-CNI no lo es y no se afilió a ningún otro.

La candidatura indígena independiente generó un escenario propicio para observar el valor de la etnicidad estratégica, ya que ésta puede ser una herramienta política capaz de cambiar los equilibrios de la balanza a favor o en contra de que indígenas accedan al poder.

Marichuy y su contexto interseccional

HA sido muy significativa la campaña y candidatura de una mujer nahua apoyada por el Consejo Nacional Indígena y por la organización Llegó la Hora para el Florecimiento de los Pueblos A.C. Existe una historia de alianzas entre organizaciones indígenas y partidos políticos, pero hasta ahora los resultados han sido más bien ásperos para los indígenas. Estos acercamientos han ocurrido con los partidos de izquierda debido a su supuesto progresismo ideológico y a sus promesas de estar con los desprotegidos y los más pobres. El hecho es que los partidos han requerido del voto indígena, a cambio de que los indígenas también puedan ser

elegidos, pero las promesas nunca llegan a materializarse. Una “bocanada de aire fresco” ofrecía la candidata, pues la cultura política indígena ha incorporado formas de organización basadas en la horizontalidad en la toma de decisiones colectivas con énfasis en la “lucha por la vida”. Esto último como un gran eco y con originalidad para visibilizar la violencia que azota al país y los efectos de la explotación minera, el desvío de ríos, la tala de bosques, en fin, la pérdida de vidas. Marichuy buscaba poner en el debate nacional los asuntos indígenas siempre postergados: la pobreza, la migración, la explotación de recursos naturales y megaproyectos en sus tierras y territorios.

¿Qué significado tiene la candidatura a la presidencia de una mujer indígena?

Racismo, clasismo y machismo fueron los principales obstáculos que empañaron el desempeño y la ruta final de Marichuy. Un enfoque interseccional derivado de las circunstancias específicas de los actores sociales resulta de gran ayuda para trazar el contexto de esta valiosa mujer. No se puede estudiar al género en aislamiento. El género está íntimamente conectado con otras divisiones sociales que, en interacción, producen diferentes desigualdades y múltiples formas de discriminación. Por lo anterior, la división construida en sexos está interconectada con la raza y la etnicidad; esta triada se explica mejor con el concepto de *interseccionalidad* que aquí nos resultó de utilidad, o como se le conoce originalmente *intersectionality*.¹⁷

Es un hecho que las mujeres, aunque mayoría demográfica y económicamente activas, ganan menos y tienen peores condiciones laborales que los hombres; además, se concentran en las actividades informales. A lo anterior se añade que los marcadores de etnia y raza crean grandes abismos laborales entre las mujeres indígenas y las afrodescendientes, con respecto a las mujeres blancas o mestizas.

Marichuy es una mujer indígena nahua, médica tradicional, herbolaria y defensora de los derechos humanos. Es originaria de Tuxpan, Jalisco, y en el momento de su candidatura tenía 53 años.

¹⁷ Nira Yuval-Davis, “Intersectionality and feminist politics”, *European Journal of Women’s Studies* (SAGE), vol. 13 (2006), pp. 193-209, en DE: <<https://doi.org/10.1177/1350506806065752>>; de la misma autora véase también “Situating intersectionality and social inequality”, *Raisons Politiques* (Presses de Sciences Po), núm. 58 (enero de 2015), pp. 91-100. DOI: <10.3917/rai.058.0091>.

Para construir interseccionalidad, la edad de Marichuy resulta importante. Laura Valladares, antropóloga mexicana, ha hecho una contribución muy significativa con respecto al estudio de las mujeres indígenas que desde hace más de cincuenta años han construido su agenda política de derechos como mujeres y como indígenas, por lo que la contextualización étnica, de género y etaria que se presenta en esta sección se basa en el estudio de Valladares.¹⁸ La estudiosa ha establecido tres cortes: las adultas mayores entre 50 y 60 años, las adultas de 35 a 50 y las jóvenes de entre 15 y 35 años.¹⁹ Mujeres indígenas de más de 50 años, como es el caso de Marichuy, han vivido la exclusión de la vida pública, la falta de derechos para elegir pareja, de derechos reproductivos, de acceso al estudio y a la participación política. Sin embargo, Marichuy parece estar en uno de los cortes que por edad no le corresponde porque tuvo acceso a la educación básica y media, a la capacitación para proyectos productivos y a la concientización sobre derechos indígenas y colectivos. Valladares lo explica ampliamente: “El evento más significativo de ese periodo y generación fue el movimiento de mujeres zapatistas en la década de los noventa y los primeros años del nuevo milenio”.²⁰ Estas mujeres crecieron obedeciendo a sus padres, abuelos y hermanos, respetando la cultura y tradiciones de sus pueblos.²¹ La siguiente generación tiene acceso a medios de comunicación, pero también es la generación de la feminización de la pobreza, ya que se incrementan los flujos migratorios y las mujeres adquirieron nuevos roles como cabezas de familia o asalariadas. Al mismo tiempo, son mujeres que incursionan en las organizaciones políticas indígenas de los años noventa al establecer compromisos con los procesos organizativos de sus pueblos y se van familiarizando con dos conceptos fundamentales para entender la era del reconocimiento que han empezado los Estados-nación del siglo XXI: el multiculturalismo y la doctrina de los derechos humanos. Han buscado espacios de representación popular o cargos en instituciones para mujeres indígenas; y han estado en contacto con las ideas y discusiones de otras feministas, espacios donde han ido construyendo las razones de las diferencias en torno

¹⁸ Laura Valladares de la Cruz, “Cosechando esperanzas a través de los cambios generacionales: del derecho de las mujeres al feminismo indígena culturalmente situado”, en Barrera Bassols y Hernández Trejo, eds., *Mujeres indígenas* [n. 7], pp. 23-54.

¹⁹ *Ibid.*, p. 26.

²⁰ *Ibid.*, p. 29.

²¹ *Ibid.*, p. 27.

a la etnicidad, la raza y la clase.²² Estos espacios de lucha de las mujeres adultas ayudan a entender la especificidad de Marichuy. La emergencia del zapatismo tuvo gran repercusión en esta generación, dice Valladares. Un ejemplo es la construcción del Grupo de Trabajo de Mujeres del Congreso Nacional Indígena.²³ Con los liderazgos se fortalece el feminismo indígena: “una postura política y teórica que coloca los derechos de las mujeres en el contexto de sus culturas indias, de su cosmovisión y su cosmogonía, bajo los principios de la dualidad, complementariedad y, por tanto, la equidad entre sexos”.²⁴

Una nueva era de derechos en el marco del indigenismo está en desarrollo y esto se expresa en la existencia de una gama amplia de derechos constitucionales —como ejemplo véase el artículo segundo—, pero con igual número de candados y ambigüedades para ejercerlos, como en los casos de la autonomía, la justicia social en educación, la salud, entre otros. A lo anterior yo añadiría que hace falta la creación de distintas instituciones oficiales para promover y materializar esos derechos. Paradójicamente se diseñaron políticas para mujeres indígenas tomando en consideración las acciones afirmativas de etnicidad y género. Lo anterior redundó en condiciones para incorporar a mujeres indígenas a los espacios de decisión en todos los niveles y a ampliar la cobertura a ámbitos educativos. Marichuy tejió lazos de solidaridad, de apoyo, entre organizaciones y comunidades, lo cual le permitió construirse y legitimarse como actora política.²⁵ Pero también tuvo que encarar otra faceta de la que poco se sabe: cómo se construyó ella entre las organizaciones indígenas que no son zapatistas.

Al decir de Luis Hernández Navarro, la plenaria del Consejo Nacional Indígena del EZLN, integrada por 693 delegados, 71 concejales, 230 delegados zapatistas y cerca de 500 invitados, el 28 de mayo de 2017 decidió designar a Marichuy vocera del Concejo Indígena de Gobierno y candidata a la Presidencia de la República

²² *Ibid.*, p. 29.

²³ *Declaración del Primer Congreso Nacional Indígena*, Ciudad de México, 12 de octubre de 1996.

²⁴ Valladares de la Cruz, “Cosechando esperanzas a través de los cambios generacionales”, en Barrera Bassols y Hernández Trejo, eds., *Mujeres indígenas* [n. 7], p. 30.

²⁵ La candidata tuvo diversos cargos en la Unidad de Atención a Comunidades Indígenas (UACI) de la Universidad de Guadalajara desde hace más de dos décadas, y como directora de la Casa de la Salud de Tuxpan y capacitadora en talleres de herbolaria en la sierra Wirárika, Ayotitlán y Cuautitlán de García Barragán.

a través de una candidatura independiente.²⁶ El 7 de octubre de 2017 Marichuy presentó ante el INE su registro como candidata independiente. Sin embargo, al recabar solamente 281 955 firmas, no logró aparecer en las boletas electorales, como sí lo hicieron otros aspirantes a una candidatura independiente que presentaron firmas apócrifas. Del total de firmas recabadas, 10 624 fueron capturadas en papel, no en aplicación digital, debido a que en municipios de alta marginalidad se hizo efectivo un régimen de excepción.

Es por ello que hago referencia a la importancia de construir mecanismos que brinden a las mujeres la oportunidad de competir por cualquier puesto para la toma de decisiones o el ejercicio del poder, principio de paridad que se incluye en *Iniciativa SUMA, democracia es igualdad. Modelo para la participación política y el empoderamiento económico de las mujeres, Agenda 2030*.²⁷ Lo cierto es que, como candidata independiente para la elección presidencial, la indígena nahua de Jalisco no se benefició de acción afirmativa alguna de corte institucional para figurar en la boleta electoral. Si bien hablamos de mujeres y política, no es la misma interseccionalidad la que le da contexto a una mujer indígena desconocida tanto entre indígenas como en el resto de la sociedad, que la que se lo da a Margarita Zavala, la esposa de un expresidente, pues, como ella ha dicho, siempre ha vivido de la política.

La sociedad informada y la candidata indígena

PARA este artículo realicé una investigación sobre las redes socio-digitales y algunos medios de comunicación ya que esperaba obtener ejemplos reales, con contenido verbal o gráfico, que mostraran cómo una mujer indígena interactuando en espacio público alienta racismo, machismo o misoginia. Contrariamente a mi expectativa, me sorprendió la indiferencia de la sociedad y la nula cobertura de los medios.

²⁶ Luis Hernández Navarro, “Quién es María de Jesús Patricio, la vocera del CIG”, *La Haine.org* (España), 31-v-2017, en DE: <<https://www.lahaine.org/mundo.php/quien-es-maria-de-jesus>>.

²⁷ *Iniciativa SUMA, democracia es igualdad. Modelo para la participación política y el empoderamiento económico de las mujeres*, México, Instituto Nacional de las Mujeres/ONU Mujeres, 2014, en DE: <<https://mexico.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2014/04/iniciativa-suma-democracia-es-igualdad>>; véase también *Iniciativa SUMA, democracia es igualdad. Una ruta mexicana de aprendizaje compartido 2010-2014*, México, Instituto Nacional de las Mujeres/ONU Mujeres, 2015, en DE: <<http://mexico.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2015/01/iniciativa-suma--democracia-es-igualdad>>. Consultada el 1-iv-2018.

Con asesoría adecuada, me di a la tarea de conocer el tipo de relaciones entre los usuarios de Internet de distintas plataformas en torno a la figura de Marichuy y su candidatura.²⁸ Debido al constante cambio en las interacciones de la red, opté por hacer un sondeo de los medios digitales del 18 de junio al 23 de julio.²⁹

Hice un seguimiento con un “gestor de redes” cuya función es medir las interacciones entre usuarios en toda la red si así se desea. Para ello fue necesario definir palabras clave con las que obtuve algunos resultados que me permiten demostrar que Marichuy recibió muy baja cobertura en los medios.³⁰ Las palabras clave utilizadas fueron: María de Jesús Patricio Martínez, Marichuy, @CNI_Mexico, Consejo Nacional Indígena.

Cuadro 1
Publicaciones en que aparecieron las palabras clave

				
Total	Facebook	Twitter	Instagram	Blogs
2808	447	1891	94	222
				
Foros	Videos	Noticias	Web	
1	8	14	131	

Fuente: Elaboración propia. “Percepción de la candidatura de María de Jesús Patricio Martínez, *Marichuy*, en las redes sociales” (2018).

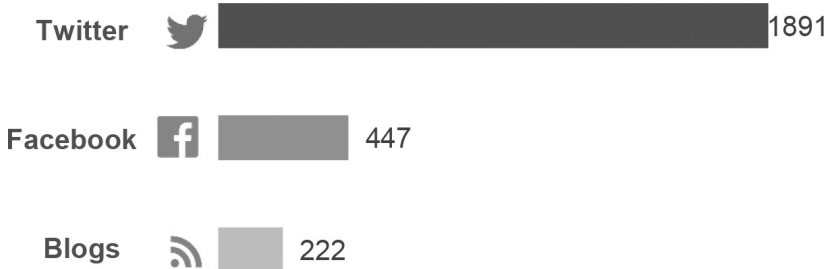
En el periodo fijado obtuve en total 2 808 publicaciones que contenían alguna de las palabras clave mencionadas. Como se observa, las fuentes de interacción que más menciones arrojaron fueron Twitter, Facebook y blogs.

²⁸ Hago aquí la ocasión propicia para agradecer a Rafael Ollyn Muciño su valiosa ayuda y orientación.

²⁹ En las búsquedas que llevé a cabo en torno a la carrera política de María de Jesús Patricio Martínez también apareció en redes sociales el personaje de una telenovela mexicana con el mismo pseudónimo *Marichuy*.

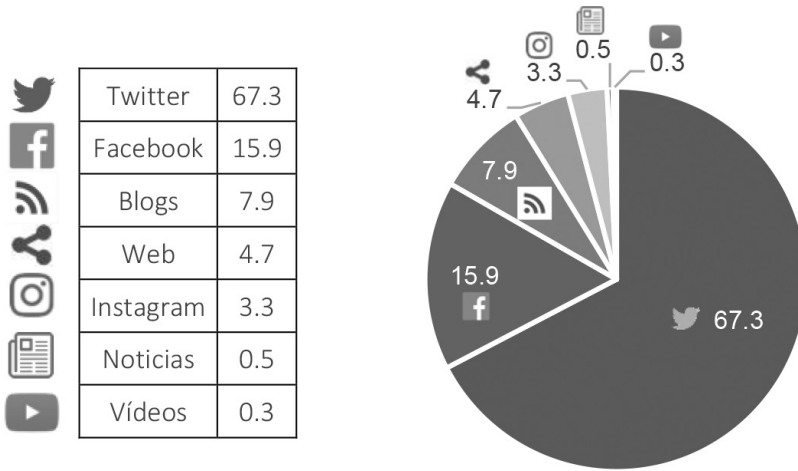
³⁰ La Ley General de Instituciones y Procedimientos Electorales (LGIPE) establece en los artículos 393, inciso b), y 411, el derecho a recibir cobertura con paridad en los medios.

Cuadro 2
Principales fuentes de interacción



Fuente: Elaboración propia. “Percepción de la candidatura de María de Jesús Patricio Martínez, *Marichuy*, en las redes sociales” (2018).

Cuadro 3
Porcentaje representativo de las fuentes



Fuente: Elaboración propia. “Percepción de la candidatura de María de Jesús Patricio Martínez, *Marichuy*, en las redes sociales” (2018).

Los cuadros 2 y 3 muestran gráficamente los porcentajes de la medición hecha a través de palabras clave: fue mayoritaria en Twitter (67.3%) pero insignificante en noticias (0.5%) y en videos (0.3%). Hubo algunos repuntes en la cobertura que recibió la candidata,³¹ y a las menciones que hiciera Marcos Rascón, aspi-

³¹ El 14 de febrero la interacción en las redes fue alta debido al accidente automovilístico que sufrieron Marichuy y su equipo en Baja California, en el que hubo

rante a la jefatura de la Ciudad de México. En el último debate, el candidato portó una cartulina que decía, haciendo alusión a Marichuy: “Tu voto no está perdido, está sembrado”. Un breve repunte entre el 17 y 18 de julio se debe a los comentarios del padre Alejandro Solalinde con respecto a los supuestos diálogos que tendría el presidente electo, Andrés Manuel López Obrador, con una facción del EZLN.

El cuadro 4 muestra que la mayoría de las menciones fueron hechas usando directamente el *hashtag* “#marichuy”, seguidas por otros relacionados: “#cig” (Concejo Indígena de Gobierno), “#cni” (Consejo Nacional Indígena), “#ezln” (Ejército Zapatista de Liberación Nacional) y “#recorridocig” (Recorrido del Concejo Indígena de Gobierno).

Cuadro 4
Principales *hashtags* relacionados

Relevancia	Hashtag	N° de menciones
1	#marichuy	426
2	#cig	197
3	#cni	124
4	#ezln	101
5	#recorridocig	82

Fuente: Elaboración propia. “Percepción de la candidatura de María de Jesús Patricio Martínez, *Marichuy*, en las redes sociales” (2018).

Las menciones más populares provienen de personajes conocidos por su apoyo a las causas sociales y políticas que han tenido gran repercusión y se han quedado sin resolver; los ejemplos más notables son los *tweets* del periodista Epigmenio Ibarra con su

una pérdida humana. El accidente ayudó a visibilizar el bajo perfil de la candidata; es lamentable que tuviera que ocurrir una tragedia para que los medios y la clase política le externaran simpatía.

“pase de lista a los 43 desaparecidos de Ayotzinapa”, y del radio comunicador Raúl David Vázquez, *Rulo* (@Soy_ruleiro).

Finalmente, no sorprende que quienes mostraron algún interés por la candidata hayan sido las siguientes plataformas: Sin Embargo MX, en tanto su publicidad dice “Periodismo digital con rigor. Todas las voces. Las mejores plumas. Sin censura. Sin intereses”; La Neta Noticias, “En un México de tantos choros ¡necesitamos un lugar donde se diga La Neta!”; Aristegui Noticias, conducida por la reconocida periodista Carmen Aristegui; Desinformémonos, periodismo de abajo, “Desinformémonos hermanos hasta que el cuerpo aguante y cuando ya no aguante entonces decidámonos, carajo decidámonos y revolucionémonos. Mario Benedetti”.

Cuadro 5
Menciones y autores de contenidos más populares
relacionados con la búsqueda

Menciones con más popularidad



Rulo

@ruleiro



Sin Embargo MX

@SinEMbargoMX



Epigmenio Ibarra

@pigmenioibarra

Autores más populares



La Neta
Noticias



Aristegui
Online

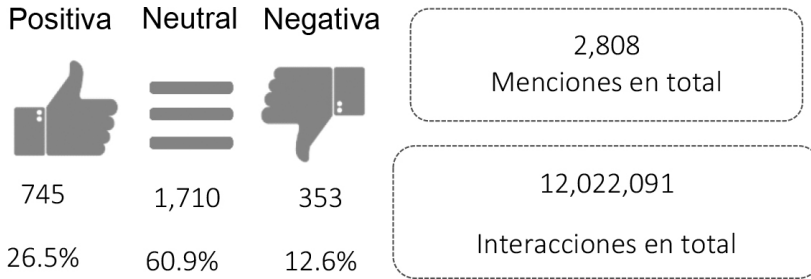


Desinformémonos

Fuente: Elaboración propia. “Percepción de la candidatura de María de Jesús Patricio Martínez, *Marichuy*, en las redes sociales” (2018).

El tipo de interacción en torno al tema de la candidatura de la mujer indígena corresponde, en primer lugar, a una actitud neutral entre los participantes (60.9%), en segundo lugar, a una actitud favorable en torno a su persona, así como al movimiento que ella representa (26.5%), y en tercer lugar, se revela una desaprobación (12.6%).

Cuadro 6
Número de interacciones en redes,
comportamiento de los usuarios en torno al tema



Fuente: Elaboración propia. “Percepción de la candidatura de María de Jesús Patricio Martínez, *Marichuy*, en las redes sociales” (2018).

En cuanto al género, más hombres (67%) que mujeres (33%) interaccionaron en el periodo en relación con el tema. De las 12 022 091 interacciones que fueron captadas, hubo más neutralidad (60.9%) que empatía (26.5%) o desaprobación (12.6%).

Utilizando la herramienta digital de nube de palabras, destacan “mujeres”, “indígenas”, “pueblo”, entre otras, lo cual nos permite complementar la información acerca de la generación de interacciones. Así también se logró detectar que hubo interacción en el extranjero: el mayor interés se registró en Estados Unidos (19.42%); y en menor medida en Brasil (3.56%), Argentina (3.24%) y España (2.27%). Tal interés ya produjo una tesis de maestría sobre *Marichuy* en la Universidad Lund de Oslo, Noruega.³²

La muy baja cobertura de medios convencionales como diarios, radio y televisión, así como la limitada interacción entre usuarios de las redes sociodigitales, son indicativos de que dicha actividad no dio cabida a generar contenidos racistas, machistas o misóginos. En la recta final de la obtención de firmas en apoyo de la candidata independiente empezaron a desplomarse las expectativas de una parte de la ciudadanía que veía en una indígena en el poder posibilidades remotas de una forma alternativa de hacer política. El desplome de *Marichuy* ayuda a esclarecer algunos lugares comunes que suelen presentarse cuando los indígenas participan en el escenario político.

³² Clara Nepper Winther, *Otro mundo es posible. Transcultural tongues and times of change: a critical ethnography on an indigenous movement’s concept of time in relation to emancipatory social change*, Oslo, Lund University, 2018, tesis de maestría.

Los indígenas no son ajenos al pragmatismo político solamente que no actúan al unísono

El mundo indígena es muy heterogéneo y hay muchísimas formas de participar políticamente, como he venido explicando. Si bien Marichuy fue anteriormente vocera del Congreso Nacional Indígena, brazo civil del EZLN, y ha gozado de amplio reconocimiento por sus años de lucha y visibilidad mediática desde su surgimiento, no quiere decir que todos las y los indígenas la conocieran o estuvieran de acuerdo con su postulación. En 2015 había en México 25.5 millones de indígenas: 15 millones en edad de votar registrados en el padrón electoral; considerando que el abstencionismo entre los indígenas ha sido de 60%, en febrero de 2018 se calculaba que sólo 7.5 millones acudirían a las urnas.³³ Es muy probable que la mayoría de las 242 mil firmas que Marichuy recolectó —de las 800 mil que pidió el INE— no vinieran de indígenas. Al menos no hay forma de saberlo ya que el instituto no contempló subsanar ese vacío de información que pudiera ser utilizada estratégicamente en el futuro para que los indígenas organizados pudieran defender, con argumentos y cifras, sus cuotas afirmativas. Tampoco hubo registro en los medios de algún acercamiento importante entre la candidata y las organizaciones indígenas, muchas de ellas agrupadas en forma de redes. Cabe la posibilidad de que el requerimiento de tecnología digital que estableció el INE —teléfono inteligente e identificación oficial, ambos difíciles de obtener— haya sido un obstáculo si se piensa que los pueblos indígenas viven exclusivamente en lugares remotos y aislados, lo cual es otro lugar común.

La candidatura de Marichuy no construyó alianzas ni acercamientos con los distintos actores políticos indígenas. Quienes la postularon no construyeron una estrategia de apoyo: no la ayudaron ni dejaron que otros simpatizantes la ayudaran. El acto al que ella asistió en Ciudad Universitaria (28 de noviembre de 2017) alimentó muchas expectativas, pero también fue grande la desilusión de seguidores y simpatizantes. La logística y la organización del acto hizo que la gente fuera abandonando la explanada de Ciudad Universitaria, ya que participaron los más diversos actores; sin menospreciar las razones y las causas, tal vez eso ocasionó que se confundieron temas de mujeres y de violencia. La candidata

³³ Marcos Matías Alonso, “México: el voto indígena en la elección del 2018”, América Latina en Movimiento (ALAI), 6-II-2018, en DE: <<https://www.alainet.org/es/articulo/190862>>.

habló al final, después de mucho tiempo de espera, y uno de los objetivos principales, la recabación de firmas, francamente se disipó. Universitarios que conozco se reunieron en la explanada expresamente para ofrecer su apoyo ciudadano con la firma electrónica, pero desistieron porque parecía que el evento nunca terminaría y en noviembre los vientos soplan fuerte. La candidata se presentó también en otros ámbitos de educación superior como la Universidad Iberoamericana, la Universidad Pedagógica Nacional y la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, pero ya de forma tardía, pues muy al principio de la campaña política un grupo de estudiantes de licenciatura del Centro de Investigación y Docencia Económicas invitó a los candidatos independientes a expresar sus propuestas. Pedro Ferriz y Armando Ríos Piter aceptaron, y el equipo de Marichuy respondió que para estudiantes sólo se llevaría a cabo el mencionado acto en Ciudad Universitaria.³⁴

Otro lugar común ha sido asumir que Marichuy recibiría apoyo indígena incondicional. En mi experiencia de estudio de la cultura política indígena observé que ese “lugar común” no se sostenía. Los argumentos para afirmar lo anterior se basan en datos estadísticos y en la observación de la participación en la que se considera el factor étnico y las localidades indígenas, la falta de construcción de una estrategia de apoyo y los acercamientos entre indígenas de distintas tendencias políticas.

El factor étnico y las localidades indígenas

Derivado del censo de 2010, el catálogo de localidades indígenas registra 64 172, que se encuentran en las treinta y dos entidades federativas. De estas localidades, 34 263 cuentan con una proporción de población indígena mayor o igual a 40% del total. Hay 2 118 localidades con una proporción de menos de 40% y con más de 150 indígenas. Y 27 791 localidades con menos de 40% de población indígena y menos de 150 indígenas.³⁵

Estas localidades, por lo general, están dispersas y alejadas, con evidentes carencias de infraestructura y comunicaciones. La etnicidad de la población indígena corresponde con las 68 lenguas originarias. La dificultad para acceder a los medios de comunicación limita enormemente el acercamiento entre ellas. Con esta

³⁴ Comunicación personal Politeia, febrero de 2018, Ciudad de México.

³⁵ *Catálogo de Localidades Indígenas 2010*, México, Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas, 2010, en DE: <<http://www.cdi.gob.mx/localidades2010-gobmx/>>.

diversidad étnica, con carencias de infraestructura y conectividad y sin cobertura de medios,³⁶ era muy difícil que una mujer nahua de Jalisco fuera conocida por todo el país, incluido el vasto contexto indígena.

Suele decirse que hay “muchos Méxicos”, que la diversidad entre nosotros es inmensa, desde la geografía hasta las identidades culturales entre pueblos indígenas con sus propios etnonombres, con respecto a los grupos mestizos de tendencia nacional, o regional, en las entidades federativas. En semejante contexto cargado de brechas, desigualdades, diferencias, jerarquías, asimetrías, nada ocurre si no se construye. Sólo queda por imaginar la estrategia de comunicación que hubiera requerido la candidata para llegar a ser conocida entre los 68 pueblos hablantes de lenguas indígenas de las 64 172 localidades, sin considerar a los indígenas que habitan en la zona metropolitana del Valle de México y en el extranjero.

La falta de construcción de una estrategia de apoyo
y los acercamientos entre indígenas
de distintas tendencias políticas

A las reuniones que organizó el Instituto Nacional Electoral, presididas por Lorenzo Córdova, el consejero presidente, no asistió Marichuy ni representante alguno del Congreso Nacional Indígena, del Consejo Nacional Indígena de Gobierno ni de la Asociación por el Florecimiento de los Pueblos. Vale la pena contextualizar esto último. Como se sabe, en mayo del 2015 el consejero presidente sufrió un desliz que se filtró en la opinión pública con respecto a una conversación que tuvo con los principales dirigentes de la conocida como “Gubernamentera Indígena Nacional”: los gobernadores Hipólito Arriaga Pote, del Estado de México, y Feliciano Ku Chan, de Campeche.³⁷ Esa gubernamentera expresó al titular del instituto electoral que no permitirían llevar a cabo elecciones en distritos indígenas si no se garantizaba que los partidos políticos incluyeran en sus listas a indígenas para competir por diputaciones. Creo ahora entender la sorpresa del consejero presidente cuando tuvo la entrevista con los gobernadores mencionados porque yo,

³⁶ Otra investigación podría mostrar si las radiodifusoras indígenas del país dedicaron espacio a la campaña independiente de Marichuy.

³⁷ Claudia Herrera y Alonso Urrutia, “Filtran grabación de Córdova donde se mofa del habla indígena”, *La Jornada* (México), 20-v-2015, p. 3, en DE: <<https://www.jornada.com.mx/2015/05/20/politica/003n1pol#>>.

que he conocido indígenas en liderazgos a lo largo de muchos años, recientemente los vi actuar y me causaron gran impresión. Habrá otro espacio para analizar quiénes son estos más de treinta gobernadores, a decir verdad extremistas y fundamentalistas, que se han organizado y, por la forma en que se presentan, visten y conducen, deben tener financiamiento; además de que se empeñan en hablar el español usando los verbos en infinitivo para mostrar que su idioma materno no es el español, cuando todos son bilingües. También hay mujeres gobernadoras en esa autodenominada gubernamentura. Reconozco que tienen profundo sentido de pertenencia y que son muy elocuentes y decididos. Y un dato muy importante, entre el mundo indígena estos personajes sí son conocidos, pero no representan a “todas las etnias”; es sabido que el proyecto que enarbolan es la incidencia en la participación política regional, ya que es el nivel de articulación indígena.

Otros indígenas, mujeres y hombres de las más diversas procedencias, conocidos por su activismo y militancia, por su presencia entre los indígenas organizados, incluyendo también a exlegisladores, expresidentes municipales, diputados, dirigentes, alcaldes y periodistas, solicitaron una audiencia a Córdova con el argumento de que, aun siendo indígena, la gubernamentura no los representaba.³⁸ El argumento planteado al INE fue que si se quisieran conocer las expectativas y los proyectos políticos de los indígenas organizados, el instituto debería favorecer diálogos entre todos los pueblos. La solicitud de los indígenas fue hecha mediante la Red Nacional Indígena (RNI), una agrupación de reciente creación, aproximadamente tres años, que incluye a la gran mayoría de indígenas organizados en otras agrupaciones, desde la Alianza Nacional de Profesores Indígenas Bilingües (ANPIBAC), la Asamblea Nacional Indígena Plural por la Autonomía (ANIPA) y el Frente Indígena. La RNI incluye a personas de todas las etnias, con distintas ideologías políticas y pertenecientes a varias generaciones etarias, pues estas organizaciones no campesinas, que han agrupado a maestros y otros profesionales indígenas, datan de la década de los años setenta.

Así, el INE organizó en 2017 tres grandes encuentros en las zonas Norte, Centro y Sur. Encuentros conocidos como Diálogos regionales “Representación política de los pueblos y comunidades indígenas”. Región Norte, Chihuahua, 15 de junio. Región Centro,

³⁸ Esta sección se ha elaborado con la información proporcionada en entrevista con un periodista mixteco integrante de la Red Indígena Nacional (Ciudad de México, octubre de 2017).

Puebla, 28 de agosto. Región Sur, Mérida, 23 de octubre. Debido a mis investigaciones sobre el comportamiento político de los pueblos indígenas recibí invitación para asistir al encuentro de la Zona Sur, en octubre de 2017 en Mérida, Yucatán. Me consta que hubo una importante presencia de los indígenas oaxaqueños con su experiencia de migración, de usos y costumbres, comunalidad, uso de medios y pluralismo jurídico. También muchas representaciones de organizaciones políticas de Chiapas, de Guerrero y, por supuesto, de la península. Estaban los abogados mixes y mixtecos, los teóricos zapotecas de la comunalidad.³⁹ Muchos integrantes de la Red Nacional Indígena estuvieron presentes. Marichuy ya estaba en campaña, de ahí que pensé que habría alguna mención en apoyo a su candidatura pero nada de eso ocurrió. Pregunté a varios participantes y nadie me dijo nada, pero alguien mencionó “no se habla de los ausentes”. Tal vez Marichuy no asistió a estos encuentros en razón a su congruencia de mantenerse independiente.

El entramado para observar la cultura política indígena ayuda a entender por qué Marichuy no tuvo apoyo de una parte organizada del mundo indígena que sin embargo no la atacó ni la denostó. No se construyeron alianzas, acercamientos ni acuerdos. Percibí una pesada nube de indiferencia hacia ella; también había reclamo porque de la candidatura independiente no salió acercamiento alguno hacia otras organizaciones de indígenas. En mi análisis eso significó un peso que culminó en la debacle de la candidata indígena.

Conclusión

FRENTE a la ausencia de cobertura de medios, la profunda diversidad étnica y la falta de acercamiento a diversos sectores, Marichuy y sus simpatizantes dijeron que no se trataba de llegar a la boleta sino de visibilizar los asuntos indígenas: “Ni tomar el poder ni ganar votos sino poner en la mesa los temas indígenas”. Sin embargo fue otra contienda electoral que se cerró con muy pobres resultados para los pueblos indígenas. Sin duda fue una lección con presencia activa de la interseccionalidad de raza, etnia, clase y género que creó “frescas” expectativas, pero la burocracia electoral demostró

³⁹ Jaime Martínez Luna, reconocido antropólogo zapoteco, prolífico innovador de la cultura zapoteca, autor del libro *Eso que llaman comunalidad*, Oaxaca, Conaculta/Secretaría de Cultura Gobierno de Oaxaca/Fundación Alfredo Harp Helú, 2010 (Col. *Diálogos. Pueblos originarios de Oaxaca*; Serie *Veredas*); y Benjamín Maldonado Alvarado, autor de *Autonomía y comunalidad india: enfoques y propuestas desde Oaxaca*, Oaxaca, INAH/Gobierno del Estado de Oaxaca, 2002.

que no estaba preparada ni capacitada para enfrentar un reto de cuotas afirmativas, pues también hubo usurpación de las diputaciones para distritos indígenas en Chiapas que corresponderían a mujeres indígenas.⁴⁰

La defensa de la identidad indígena es asunto de los indígenas, mujeres y hombres, y en ellos caerá parte de la responsabilidad colectiva si la conservan o reconstruyen para asegurar su futuro en el contexto de la política india o la dejan ir para seguir en el folclor indigenista. La incipiente incursión de una mujer indígena que aspiró al máximo cargo de representación popular es, por supuesto, trascendente. Esto fue posible porque se logró revertir, hasta cierto punto, el bloqueo institucional y autoritario que históricamente ha negado la participación política de los pueblos indígenas en el marco institucional. De manera que los indígenas sí hacen política y sí construyen democracia.

⁴⁰ Araceli Burguete Cal y Mayor, “Usurpación y despojo de candidaturas indígenas en distritos electorales federales en Chiapas”, *Chiapas Paralelo* (Chiapas, México), sección especial “Elecciones 2018”, en DE: <<https://elecciones2018mx.periodistasdeapie.org.mx/>>; y de la misma autora, “Pueblos indígenas y partidos políticos en América Latina: desafíos de una nueva relación”, trabajo presentado en el XII Congreso Internacional del Derecho Consuetudinario y Pluralismo Legal: desafíos en el tercer milenio, Arica, Universidad de Tarapacá, 13 al 17 de marzo de 2000.

RESUMEN

Análisis sobre la participación de la candidata independiente indígena María de Jesús Patricio Martínez, conocida como *Marichuy*, en las elecciones presidenciales de 2018 en México. Basado en los conceptos de *cultura política indígena* e *interseccionalidad*, el análisis explica los roles de los indígenas políticamente organizados. Para elaborar este artículo se llevó a cabo un sondeo en redes digitales en seguimiento de la candidatura independiente, así como la observación directa en eventos específicos con presencia indígena. Una conclusión a la que llega el artículo es que los pueblos indígenas organizados participan activamente en la construcción de la democracia.

Palabras clave: organizaciones indígenas, etnicidad, indigenismo, política india, interseccionalidad, neozapatismo.

ABSTRACT

Analysis of the participation of the indigenous independent candidate María de Jesús Patricio Martínez—also known as *Marichuy*—, to the 2018 Mexican elections. Based on the concepts of *political culture* and *intersectionality*, this paper explains the roles of politically organized indigenous people. For this paper, digital media were followed up so as to monitor her independent candidacy, as well as to directly observe specific events with indigenous attendance. One of the observations was that well-organized indigenous communities do actively participate in democracy construction.

Key words: indigenous organizations, ethnicity, Mexican indigenism, Indian politics, intersectionality, neo-Zapatism.